

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

## PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. . . . . Pesetas. 2,50  
 Provincias: trimestre. . . . . 3

## REVISTA TAURINA.

## PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. . . . . Ptas. 2,50  
 25 íd. extraordinarios. . . . . 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

## SUMARIO.

Advertencia.—Lagartijo y Frascuelo y su tiempo, por J. Sánchez de Neira.—La corrida del miércoles.—Revista de Toros (10.<sup>a</sup> corrida de abono), por D. Jerónimo.—Nuestro dibujo.

## ADVERTENCIA.

Agotada en cinco días la primera edición del libro LAGARTIJO Y FRASCUELO Y SU TIEMPO, se ha puesto á la venta la segunda.

También el último número extraordinario de LA LIDIA, donde apareció el retrato de «El Espartero» se ha agotado, como la mayor parte de los números que llevamos publicados en la presente temporada.

LAGARTIJO Y FRASCUELO  
Y SU TIEMPO (1).

El libro de ese título que con tantos deseos esperaban los verdaderos aficionados á las corridas de toros, acaba de salir de las prensas de la acreditada casa de D. Julián Palacios, propietario de la popular revista semanal LA LIDIA, en elegante tomo de más de 300 páginas.

Un deber gratisimo me obliga á decir cuatro palabras acerca de tan preciosa obra, escrita por el popular D. Antonio Peña y Goñi, con esa brillante pluma que Dios le ha dado; pero al aceptar ese deber que me he impuesto, quiero hacer una manifestación: la de que no es posible seguir paso á paso el camino que el autor ha recorrido, porque para ello serían necesarios mucho tiempo, perspicaz imaginación y dotes muy especiales, y eso que bien merece que el lector se detenga en cada párrafo, en cada frase, en cada una de las aseveraciones que contiene: tal es la importancia que encierran. Haré, pues, ligeras observaciones, considerando la obra en su conjunto, aunque me sea forzoso prescindir por hoy de marcar los riquísimos, nuevos y abundantes datos incrustados con perfecta armonía y maravilloso gusto en cada página del libro.

Forma la esencia del mismo un estudio profundo y detenido de los célebres diestros cordobés y granadino, considerados antropológicamente con relación al arte de torear, y al mismo tiempo una brillante fisiología de cada

(1) Reproducimos el artículo que el Sr. Sánchez de Neira ha dedicado en nuestro ilustrado colega *El Touro* á la obra *Lagartijo y Frascuelo y su tiempo*, cuyo autor da al Sr. Neira las gracias más expresivas por la benevolencia con que ha juzgado su trabajo.

uno en que, con admirable claridad y lógica, deduce de los hechos que relata consecuencias naturalísimas y de tal manera convincentes, que, aun á pesar de la pasión y simpatías personales, han de apreciar como exactas y legítimas cuantos se precien de imparciales.

Es voz común la de que nunca se pondrán de acuerdo, sobre el trabajo de un torero, sus amigos con los que no lo sean, ni reconocerán éstos jamás el mérito que aquellos le concedan. Pues bien; contando con este grande y casi insuperable inconveniente, vuelvo á decir que, leyendo el aficionado con detención el libro, la intransigencia desaparece, y si en su cabeza hay razón sana y fría, y en su pecho conciencia, ha de apreciar los razonamientos de Peña y Goñi, de igual modo que él, cuando los tome desde el mismo punto de vista, y muy aproximadamente cuando se coloque fuera del foco de luz con que el autor ha iluminado su obra.

¡Qué estudio tan hermoso del corazón humano!

Es posible que muchos aficionados al arte de Montes, al tomar el libro en sus manos, supongan en él un retrato ó biografía más ó menos exacto de aquellos famosos diestros, en lo cual cabe extender el lienzo después de preparado, señalar el dibujo y tomar de la paleta brillantes colores que engalanan la figura, haciéndola simpática, aunque el original no lo sea; pero cuando el lector la abra, y lea, y se detenga, al estudiarla, al reflexionar sobre la idiosincrasia del torero desde que nació, sus defectos, su escuela, sus progresos, sus perfecciones, sus retrocesos, sus destellos, genialidades y dotes naturales; al observar cómo por distinta ruta llegaron á donde pocos tienen la suerte de llegar: al considerar el modo de ser de la afición en esta época, que exige más de una vez lo injusto y pervertido en lugar de gozarse en lo bueno y en lo artístico; al ver cómo el autor profundiza la materia, la analiza y desmenuza, poniendo de manifiesto á los ojos del entendimiento, que el tiempo, es decir, *la época*, ha hecho cambiar en mucha parte, sin culpa directa de los toreros, los genuinos y verdaderos preceptos del arte de torear: al examinar todo esto, el inteligente aficionado comprende cuántas vigiliadas ha de haber costado desarrollar pensamiento tan atrevido, y qué derroche de privilegiado talento ha tenido que emplear Peña y Goñi para hacer exacta deducción de análisis tan concienzudo.

Y hay que tener en cuenta, que el terreno

donde ha sentado sus reales con pie firme, es de suyo gredoso y resbaladizo, y que está minado por la intransigencia, por el fanatismo, y hasta por... el idiotismo de la parcialidad y de la envidia. El poder de la verdad expuesta virilmente, domina de tal modo, que ahuyenta las bajas pasiones y se abre paso llevando la convicción al que claramente discurre, por grande que sea la prevención que lleve antes de abrir el libro.

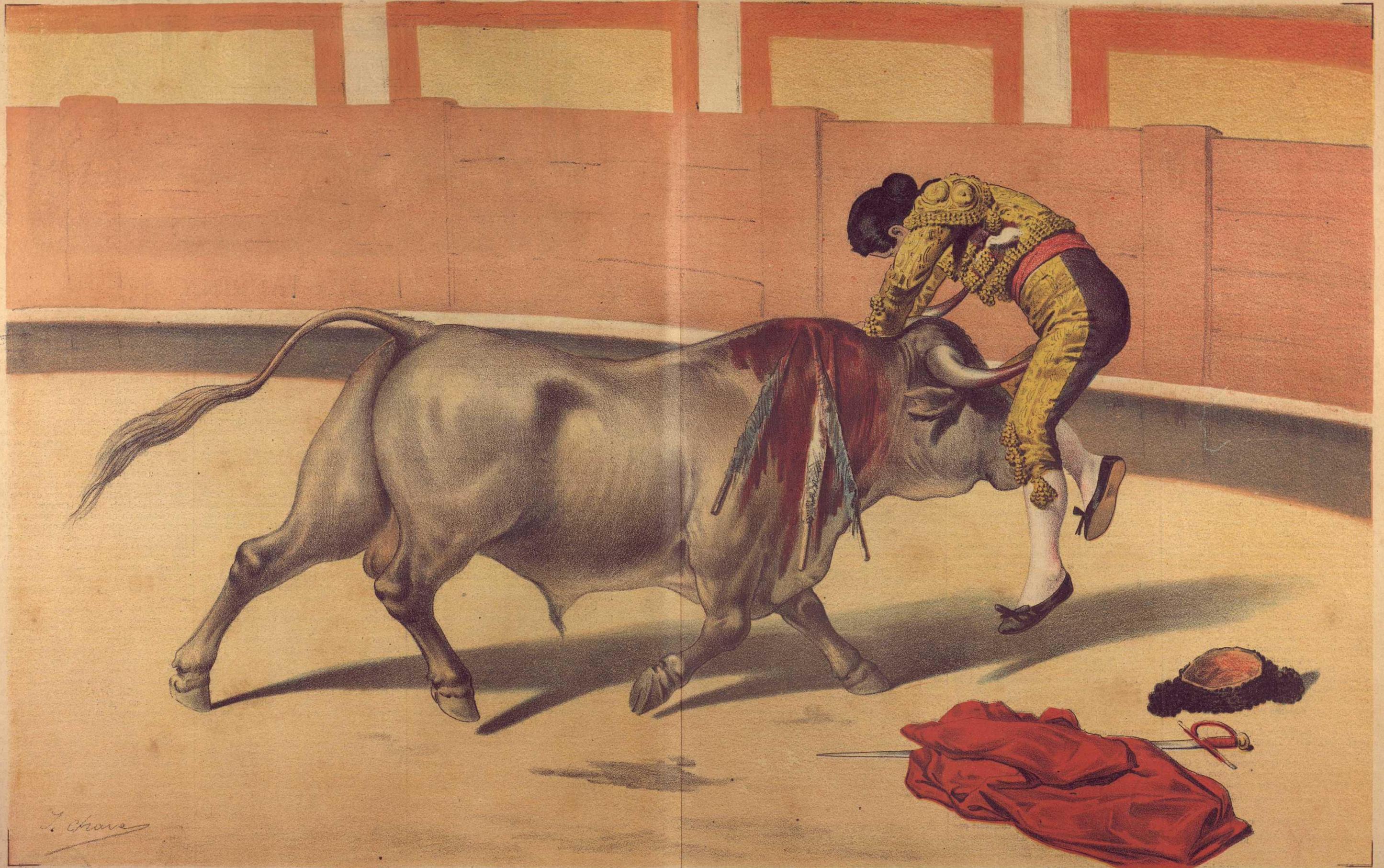
No es esto decir que por fuerza hayan de tenerse como artículos de fé las afirmaciones de Peña y Goñi, como no pueden tenerse las de nadie, puesto que no existe la infalibilidad, y en materia de cuernos mucho menos; pero cuando esas afirmaciones llevan al ánimo de toda persona despojada de pasión la convicción plenísima de que no guía al escritor mezquina idea, y que sus dichos los fortalece con datos históricos y apreciaciones de autoridades que escribieron acerca del asunto muchos años antes de que se concibiese la idea de aplicarlas, gran camino lleva andado para adquirir, si no la infalibilidad, la segura creencia de no haberse equivocado en los principales puntos de sus aseveraciones.

Alguien habrá, sin embargo, que las estime como producto de la apología, mejor que como resultado de la fría crítica que debe señalar sin miramiento alguno, tanto lo malo como lo bueno para corregir ésto y ensalzar aquéllo: habrá también, ¿quién lo duda? algún partidario *enragé* de diestro determinado que se pare en pequeños detalles de contorno, perfiles sin sombrear que el autor indica por gala de bien decir para no encontrar *feo* á Lagartijo en el supremo trance de meter el brazo, ni *guapo* á Salvador en igual momento crítico; pero no tendrán razón, ciertamente, los que tal digan. Si en ocasiones eleva á los dos, hasta hacerlos tocar la línea del alto sitio donde el arte se coloca, bien pronto los hace descender al terreno donde por lo común pisan, aunque sin rebajarlos, ni morderlos; que el autor no ha mojado su pluma en la maledicencia, ni marca entre los héroes de su libro antagonismos de mala ley, sino caracteres antitéticos, guiados á la inmortalidad en el arte, por el talento de que los ensalza, mejor dicho, por su avasalladora voluntad.

Y al llegar aquí, como lamenta que los grandes hombres, los incomparables maestros Montes y Redondo brillaran en una época en que ningún escritor empujaba su ingenio á analizar el mérito de los toreros. No quiero esta-



# LA LIDIA



*J. Chaves*

Lit. de J. Palacios.

COGIDA DE MAZZANTINI EN SEVILLA.

Arenal, 27, Madrid.

blecer comparaciones: no son propias de este lugar, ni es ocasión de evocar recuerdos, que cuanto más antiguos, más habrían de ganar en mi ánimo y en el de los que admiraron su indiscutible habilidad; pero omitiendo de intento al primero de los maestros de este siglo, Francisco Montes, con el que, en firmeza muscular, y valor insólito, tiene muchos puntos de contacto el inteligente Frascuelo, exige el más imperioso deber de conciencia, afirmar con la mano puesta en el pecho, que nadie, absolutamente nadie, desde hace cincuenta años, ha pisado el redondel de Madrid con más elegante gracia, con tanta sal y tanto garbo, como el gallardo y arrogante José Redondo, (el Chiclanero), que únicamente doblaba el talle para los quiebros de cintura, que, con el capote al brazo, hacia los quites de los picadores — pues no se conocían las medias verónicas para esos casos, — y que, siempre erguido, siempre en actitud airosa, y siempre *parando*, ejecutaba todas las suertes, absolutamente todas, con sin igual perfección.

No tiene culpa, en verdad, Peña y Goñi, de haber nacido tarde, y de eso se alegrará y nos alegramos sus amigos. No conoció *lo otro*, y sólo puede juzgar *esto*. Ha visto descollar en su tiempo á los verdaderos diestros Lagartijo y Frascuelo; ha dirigido á ellos el objetivo de su preciosa máquina fotográfica, y en la placa que tan hábilmente preparó, han quedado fijas indeleblemente las figuras de ambos toreros, en la postura, con el gesto y hasta con los minuciosos caracteres con que nos los presenta de cuerpo entero: y como luego los ha vestido con un lenguaje tan elegante, al par que dulce, y tan viril y enérgico, es imposible contradecirle y menos resirtirle, que el poderoso influjo de su contundente lógica y asombrosa palabra dominan por completo á su auditorio, y éste, subyugado por el asombro, tiene que someterse en todo á cuanto afirma, y rendirse, hasta con gusto, á su dialéctica inimitable.

Antes, mucho antes de que Peña y Goñi tuviera pensamiento de escribir ese libro, la fama del crítico iba unida inseparablemente á su nombre: hoy, que ha lanzado á la publicidad su *chef d'œuvre*, puede decirse, sin temor de equivocarse, que ha asegurado asiento fijo en la eminencia sin temor á vaivenes ni oscilaciones: poco avaro, sin embargo, ha querido hacer partícipes de su gloria á Lagartijo y Frascuelo, que ciertamente no le tendrán en la alta estima que merece, y que nunca pudieron imaginar para sí un cantor de sus hazañas, como lo tuvo el Cid en Moratín.

¿Ha acertado Peña empleando su talento en la apreciación analítica del trabajo de dos toreros?

¿Habría ganado más alto renombre, ocupándose en el de dos sabios, en el de estimables obras científicas ó en el estudio de otros problemas de más importancia?

No seré yo quien decida sobre el particular, que mi notoria afición á las lides taurinas y á cuanto con ellas va relacionado, podría influir en la respuesta; por más que las manifestaciones del talento, dirijanse á donde se quiera, siempre serán destellos del genio y de la inteligencia.

De hoy en adelante, Lagartijo y Frascuelo vienen obligados á saludar, montera en mano, con más agradecido respeto que á la Presidencia, á su admirador D. Antonio Peña y Goñi, que puede estar orgulloso de su obra, como lo está muy de veras, por ser su amigo,

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

(De *El Torero*.)

## LA CORRIDA DEL MIÉRCOLES.

Ya no son solamente los jueves los días señalados por la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid para aburrir á los aficionados y sangrar sus anémicos bolsillos.

Ahora hemos inaugurado los miércoles extraordinarios, y, andando el tiempo, acabaremos por utilizar todos los días de la semana, ya que, según parece, una de las debilidades del Sr. Menéndez de la Vega, es que le den con la badila en los nudillos.

Porque á nadie más que á él se le ocurre largar una corrida extraordinaria en miércoles, tres días después de haber barrido la de beneficencia los bolsillos de los madrileños.

¿A qué ha venido la tal corrida? A demostrarnos que Mazzantini puede matar seis toros en una tarde?

Pues eso ya lo sabíamos de sobra, porque de sobra sabemos que Mazzantini puede matar él solo, no seis toros, sino una ganadería entera, incluso las reses de desecho!

¿Crea la Empresa que siendo los toros lidiados, hermanos del que cogió recientemente á Mazzantini en Sevilla, constituiría eso un poderoso atractivo?

En tal caso se ha equivocado de medio á medio, y no se lo probamos nosotros, sino la escasa concurrencia, que se achicharró el miércoles en el circo madrileño.

Pero como cada uno maneja su hacienda del modo que mejor le parece, y no tenemos para qué meternos en interioridades de la Empresa, allá se las avenga ésta con sus combinaciones, y vamos á dedicar pocas líneas, que la falta de espacio no permite otra cosa, á la corrida del miércoles.

Lidiáronse en ella un toro de D. Antonio Hernández, que rompió plaza, y cinco de don Joaquín Pérez de la Concha. Hubo un toro, el sexto, y cinco gatos los restantes. El segundo hizo, además del último, buena pelea en el primer tercio, y todos fueron perfectamente manejables á la hora de la muerte.

Mazzantini trasteó y mató los seis, como los trastea y los mata todos, perfil más ó perfil menos. La estatura, los pies y la serenidad del espada, le hacen resolver todos los problemas con una misma fórmula; y sea que esté afortunado ó que el santo se le vuelva de espaldas, el trabajo de Mazzantini ofrecerá siempre, mientras torea como torea hoy, y toreará siempre, en nuestro concepto, una monotonía desesperante.

La prueba de ello es que el público que acudió el miércoles á verle estoquear los toros, iba predispuesto muy favorablemente, y sin embargo, no tuvo ocasión de hacer ninguna de esas manifestaciones de entusiasmo que quedan como recuerdo en la carrera de un matador de toros.

Juzgado, en conjunto, el trabajo de Mazzantini, si no hubo nada digno de gran censura, á excepción de la muerte pesadísima del cuarto toro que sufrió entre pases y medios pases *ciento once* muletazos y cuya muerte duró *dieciocho minutos*, tampoco hubo nada que llevara al público á ese extremo en que el entusiasmo estalla y se da por bien pagado el dinero que ha costado la corrida.

Y hay que advertir que Mazzantini estuvo en general afortunado, y cogió los blandos con frecuencia, pero fuera de dos toros, y esto haciendo algún favor, los estoques no cayeron siempre en buena parte, ni el matador se arrancó como el arte manda, por lo cual, si no hubo muestras de desaprobación, en cambio lo bueno de la corrida no fué tan saliente que mereciera ni alcanzara ninguna ovación verdad. Hubo aplausos y nada más.

Y así se pasó la tarde, sin gloria ni vilipendio para el matador, mientras el público sudaba el quilo y se aburría cordialmente.

De los picadores se distinguió Badila en el cuarto toro. Regaterín clavó un excelente par al quinto, y Tomás Mazzantini bregó como un desesperado y con más desconcierto que aplomo. La presidencia bien y la entrada muy floja. Y hasta otra, si es que el Sr. Menéndez de la Vega se prepara otro badilazo en los nudillos.

## TOROS EN MADRID.

10.<sup>a</sup> CORRIDA DE ABONO.—26 DE JUNIO DE 1887

Toros de D. Anastasio Martín, Cuadrillas, las del Curro, Frascuelo y Mazzantini. Picadores de tanda, Manolillo Agujetas y Cirilo Martín. Hora de dar comienzo la corrida, las cinco.

Encerrados en estrechísimos límites por la falta de espacio, tenemos que hacer un resumen homeopático de la corrida de ayer.

Los toros lidiados fueron en el primer tercio: el primero de poder y tardo; tomó siete varas, dió cinco caídas y mató dos caballos. El segundo hizo una pelea de burriciego, desafiando y no dejando llegar á la vez. Tomó nueve varas y mató dos caballos. El tercero, blando y guason; tomó siete varas, sin producir ninguna avería. El cuarto, tardo, de poder, certero y muy incierto; tomó cinco varas, dió dos caídas y mató tres caballos. El quinto, bravo y tardo; tomó nueve varas, dió tres caídas y mató dos caballos. El sexto, voluntario; tomó 10 varas, dió dos caídas y mató un caballo.

En banderillas, se taparon, en general, ó no quisieron coger con bravura, y cuanto á la muerte, exceptuando el primero que fué un bofregó, y el sex o que acudió boyante, los demás trajeron que matar por el estado de inciertos ó burriciegos, de los que ven de lejos, en que llegaron al último tercio.

**Salvador.**—Como los honores de la corrida correspondieron ayer á este admirable torero, y como su maestría se destacó de un modo tan evidente, al lado de la torpeza de sus compañeros, le colocamos también nosotros en el puesto de honor, ya que las dos faenas que hizo ayer con sus toros, causaron entusiasmo general, y proporcionaron á Salvador dos ruidosas y merecidísimas ovaciones.

En la muerte de su primer toro parecía que Frascuelo había abierto cátedra de tauromaquia para enseñar al público cómo se matan los toros burriciegos y para dejarle apreciar, en toda su imponente seriedad, el dominio que la inteligencia y el valor ejercen sobre los toros, cuando esas cualidades se destacan del modo que ayer lo demostró Frascuelo. Solo toreó de muleta; hizo retirarse á todo el mundo para no dar lugar á que el manso desparramara la vista.

Solo estuvo para engreírle en el único objeto que se le presentaba delante, y sólo logró fijar al enemigo y apoderarse de él, entrando á matar desde largo, y consumando el legítimo paso de banderillas que afianzó al animal, en medio de entusiastas aplausos.

Con su segundo, que estaba quedado y desafiando, lo toreó solo también, muy corto y muy parado, y en cuanto el animal se igualó en los medios, arrancó Salvador desde la cuna, con tal valentía y estrechándose tanto en la reunión, que á impulsos de la fuerza que mandó la mano izquierda de Frascuelo, resultó la estocada caída, y salió el toro, que era corniapretado, con la muleta clavada en las defensas, tomando viaje desde los medios hasta las tablas, donde dobló para siempre. Aplausos, sombreros, cigarros y una bota de vino que arrojaron al matador, premiaron su incomparable maestría.

¡Grande tarde para Salvador y para los aficionados! Y van... no sabemos cuántas.

**Currito.**—Todos los periódicos han dado la noticia que este diestro ha sido contratado para torrear este invierno en la Habana, por 18.000 duros y un beneficio, añadiendo algunos colegas que en cuanto termine la excursión de Arjona Reyes por Ultramar, el apreciable diestro se quitará de los toros.

Deseamos á Currito que consiga cumplidamente lo que revelan esos propósitos. Y no queremos ser crueles, por lo cual, no añadimos una palabra más, ya que lo que ocurrió ayer á Currito en la plaza, es más para callado que para dicho.

**Mazzantini.**—Demostró su falta total de inteligencia en las seis veces que pinchó á su primer toro y enseñó, en el sablazo á metisaca con que degolló al último, que sabe cuartear como el primero, aunque lo disimule á veces con la rapidez con que se arranca.

Sentimos que la falta de espacio nos impida meternos hoy á demostrar lo que decimos. Es faena aplazada, porque Mazzantini nos presentará ocasiones sobradas para desarrollar con razones, lo que hoy no hacemos más que apuntar. En la brega muy valiente, muy oportuno y muy trabajador, y ganando muchas y merecidas palmas.

Un par del Babe, otro de Saturnino Frutos y otro del Regaterín; dos buenos puyazos de Badila y otros tantos superiores de Manolillo Agujetas, fué lo único notable de la corrida, además de lo que llevamos apuntado. La Presidencia, dormida. La entrada, floja.

DON JERÓNIMO.

## NUESTRO DIBUJO.

Véase el núm. 8 de LA LIDIA correspondiente al día 23 de Mayo próximo pasado.